MADERUELO

La histórica villa de Maderuelo, es una pequeña localidad situada al norte de Segovia . Un pueblecito que tiene todos los ingredientes para disfrutar de la naturaleza, del arte y de la tranquilidad que se pueden desear. Cuenta con una población de 125 habitantes. Por eso, en el momento que uno pisa sus calles, no se le hace extraño que se encuentre en la lista de los más bonitos de España. Su casco urbano está declarado bien de interés cultural, en la categoría de conjunto histórico

La villa de Maderuelo está situada sobre un alargado espolón que bordea el curso del río Riaza, en el área correspondiente al extremo oriental de la Sierra de Pradales o Serrezuela. Durante la Reconquista formó parte de la primera línea provincial de núcleos defensivos de la margen izquierda del Duero con Coca, Cuéllar, Fuentidueña y Sepúlveda

Maderuelo, fue repoblado originalmente tras la conquista cristiana por el conde Fernán González en el siglo X. En el siglo XII contaba con diez parroquias y se convirtió en cabeza de Comunidad de Villa y Tierra de la Comunidad de Villa y Tierra de Maderuelo.[2]

Ubicado en lo alto de una colina, Maderuelo es un pueblo medieval que todavía conserva algunas partes del muro que lo rodeó en el pasado. Una estampa que se puede apreciar en el reflejo del embalse de Linares, cuya agua descansa a sus pies.

La muralla, que conserva buena parte de los lienzos y el 'Arco de la Villa', tenía cuatro puertas y el castillo integrado en el extremo oriental; la población tuvo de ocho a diez parroquias y llegó a constituir arrabales, que parece se despoblaron ya en el siglo XIV. De estos signos aparentes de prosperidad religiosa se conserva la parroquia de Santa María y las ermitas de San Miguel, Veracruz y Castroboda.

La estructura del caserío es totalmente irregular, con predominio de estrechas y alargadas manzanas adosadas a la muralla y su relleno parcelario con tamaños y formas muy diversas que parecen proceder, en parte, de alteraciones sucesivas. No obstante, se distinguen dos largos ejes longitudinales de perfil alabeado que convergen en las puertas de los extremos del recinto y que se enlazan por múltiples callejones transversales abiertos a lo largo del tiempo. El conjunto, ofrece un interés indudable como ejemplo representativo de burgo medieval defensivo de fuerte impacto paisajístico.

Arco de la Villa Entrada emblemática de Maderuelo que protege el acceso oeste. Aún conserva los cerrojos, la poterna y unas gruesas puertas de madera acorazada, con adornos y policromía blindaje del siglo XV. Hasta principios del siglo XX disponía de foso y puente. Este conjunto defensivo es una entrada abovedada cuya abertura intramuros es un alto arco de medio punto y la abertura exterior es apuntada. Adosado al arco exterior hay otro de medio punto, más alto, que presenta un gran hueco central y realiza la función de matacán para proteger el acceso.

Tras pasar por este arco, enfrente podremos ver la plaza de San Miguel, donde se encuentra la iglesia con su mismo nombre. Este es el punto desde donde se abren las dos calles que rodean el pueblo y desde donde podremos empezar a disfrutar del corto, pero bello paseo.

Y es que a partir de este momento nuestra imaginación dará un salto al pasado (si conseguimos borrar algunos de los coches que hay aparcados a lo largo del pueblo), a unos siglos atrás, ya que a nuestro alrededor únicamente veremos edificios de otros siglos. Un pequeño recorrido entre casas de otras épocas, iglesias y algunas construcciones nobles que todavía conservan la simbología de los templarios.

Calles con un encanto especial, ya que allá donde dirijamos la mirada podremos observar un mismo estilo arquitectónico y tonos de color. Casas levantadas en adobe o en piedra, de poca altura y con los tejados terminados en teja oscura. Puertas antiguas, algunas de doble abertura y otras en madera maltratada por el tiempo, rematadas con cierres que uno se pregunta cómo se siguen manteniendo en pie.

Plaza del Baile, Dedicada a Pérez de Seoane, benefactor de Maderuelo. Ocupa una de las cotas del cerro y una barbacana con banco corrido le separa de la calle. Destaca la casa con soportal y columnas que cierra uno de los laterales de esta plaza, que añora la gran olma, víctima de la plaga que asola nuestros olmedos. Espacio en el que el mercado lleva siendo el protagonista desde hace siglos y que a día de hoy se usa para celebrar las fiestas del pueblo. Y, también un poco más adelante, en la plaza de Santa María, con la gran iglesia homónima como protagonista. Un edificio que conserva muchos elementos del estilo románico y que destaca por su gran tamaño en medio del pueblo.

Plaza de Santa María Rectángulo que ocupa la parte central del cerro, bajo la imponente mole de la Iglesia de Santa María. Dispone de dos accesos por el oeste y dos por el este, que cruzan bajo sendos arcos que se adosan a la gran espadaña, testigo centenario de innumerables juegos de pelota mano.

Iglesia de Santa Maria del Castillo, el edificio mas alto de la villa, destruida por un incendio y reconstruida con piedras de otros templos, con dos arcos adosados a los lados que la otorgan la estructura de aire medieval. Iglesia que destaca por su tamaño y por la diversidad de estilos que conserva, siendo el único templo segoviano con restos de estilo Califal. En sus muros se aprecian numerosas remodelaciones y materiales procedentes de las antiguas trece iglesias y conventos de la villa.

En el siglo XVIII se rehízo la alta espadaña que alberga cinco campanas, cuyo tañir se escucha a distancias increíbles. Sorprende la altura de la nave principal, rematada por un ábside semicircular y una elegante techumbre de madera, así como las cúpulas y ventanas mudéjares en ladrillo de la nave

Plaza de San Miguel Pequeña plaza triangular que sirve de bifurcación al entrar en Maderuelo. Una escalinata se abre en la plaza para subir al patio o atrio elevado de la ermita que da nombre a esta plaza. Los altos edificios que la circundan conservan la atmósfera medieval original destacando dos portadas románicas y una gótica. Sobre una de ellas figura el escudo de estilo rococó, de los Enríquez, marqueses de Villena y condes de San Esteban.

Iglesia Palacio de San Miguel Antigua ermita que pertenece al municipio. Sus muros formaron parte del conjunto defensivo oeste y ha sufrido profundas remodelaciones. En el siglo XV se adosó una segunda nave rectangular, rematada con una pequeña espadaña. El campanario-torreón de la primitiva ermita románica de ábside semicircular se convirtió en vivienda. En su sobrio interior existen varios enterramientos enmarcados en arcos góticos, destacando la lápida de Hermosa.

Puerta del Barrio y Casa Torre del Hospital Conjunto defensivo que protege el único acceso desde la muralla de la umbría, al que asciende el camino desde el valle del Arroyo Moralejos. Es una entrada abovedada enmarcada entre dos sólidos arcos de medio punto, a los que se adosa una casa que fue un antiguo torreón. Posteriormente se utilizo como hospital o albergue de peregrinos y gentes necesitadas. Se denomina Puerta del Barrio por ubicarse aquí la Judería o Barrio Judío de Maderuelo.

Ermita de la Vera Cruz Este edificio, que fue declarado Monumento Nacional en 1924 por tener alojado uno de los mejores conjuntos de frescos románicos castellanos En 1950 la construcción del embalse dio lugar a su expropiación y obligó a trasladar los frescos al Museo del Prado, quedando unas débiles improntas en los muros, apreciadas como un tesoro por los vecinos. Es el templo más antiguo y parece estar reedificada sobre una ermita visigótica anterior.

Esta sencilla Ermita templaria sorprendió al mundo por albergar uno de los mejores conjuntos de frescos románicos castellanos

La tradición nos habla del culto ancestral a los muertos y que los templarios custodiaron aquí uno de los fragmentos de la Santa Cruz - Lignum crucis - que llegaron a la península. Merece también una parada por el gran enigma que alberga en su interior: una momia de una niña de la que no se sabe quién es ni por qué está ahí.

Torreón del Castillo Uno de los últimos vestigios del castillo que protegía el acceso norte. Sufrió los despiadados efectos de numerosos rayos que han derribado parte de sus muros. Aún se aprecia la disposición cuadrada de este baluarte, en cuyo subsuelo existe un aljibe.

Alcacer y Barbacana Mirador espectacular que se extiende bajo el atrio porticado de la Iglesia de Santa María. Aunque sirvió de osario de la parroquia hasta épocas recientes, es un misterio su función defensiva, sobre todo en la época de dominio musulmán. El nombre de alcacer indica que esta extensión de terreno se usó para sembrar cebada que se segaba verde y servía de forraje.

Puente viejo Cuando las aguas descienden a principios de agosto, dejan ver esta obra de sólida sillería. Algunos expertos creen que no es románico si no romano. Sus cinco ojos semi enterrados por el lodo del embalse y sus recios espolones demuestran la fuerza de las crecidas del Riaza. Este puente, por cuya travesía debían pagar pontazgo al Marqués de Villena, une el pueblo con su querida ermita de la Veracruz y las altas tierras del páramo.

Ermita de Castroboda de finales del siglo XVIII que los vecinos levantaron con su esfuerzo para albergar a la patrona de Maderuelo. Fué edificada sobre una ermita anterior dedicada a San Roque, el protector contra la peste.

Lo bonito del lugar se encuentra arriba, entre las calles adoquinadas del pueblo. Una vez que nos encontremos en la entrada, el primer atractivo con el que nos chocaremos será el Arco de la Villa, la puerta principal de acceso a la villa. Una abertura en la muralla que todavía conserva los cerrojos y las puertas de madera del siglo XV.

TRES CURIOSIDADES PARA REMATAR LA VISITA A MADERUELO

La primera curiosidad que esconde el pueblo la encontraremos si continuamos el camino, en el mirador que se asoma al embalse Linares. Una vista preciosa a la que le acompaña una catapulta, también conocida como trebuquete, conservada en buen estado. Algo que tiene mucho sentido ya que, a día de hoy, sigue en uso. No como arma de guerra, sino que cuando llegan las fiestas, se lanzan con ella sandías a una plataforma sobre el río.

La segunda curiosidad aparece y desaparece en función de las temperaturas. Si te encuentras en Maderuelo en los meses de julio o agosto, seguramente que podrás apreciarlo. Y es que, cuando las aguas del embalse descienden, dejan contemplar al puente antiguo. Una construcción que por su condición de vergonzosa (o quizá de friolera) únicamente se deja ver en la época más calenturienta del año. Unicamente se deja ver en la época más calenturienta del año.

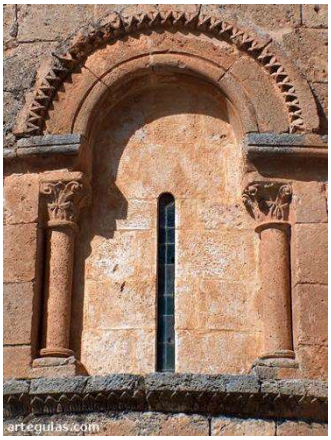
Para poder descubrir la última curiosidad deberemos acudir a la ermita de Veracruz, que se encuentra al inicio del recorrido, pegada al embalse. Este edificio, que fue declarado Monumento Nacional en 1924 por tener alojado uno de los mejores conjuntos de frescos románicos castellanos (aunque ahora se encuentran en el Museo del Prado), merece también una parada por el gran enigma que alberga en su interior: una momia de una niña de la que no se sabe quién es ni por qué está ahí.

CASTILLEJO DE ROBLEDO

Monumento Nacional desde 1974 Bien de Interés Cultural. Castillejo de Robledo es una pequeña villa soriana de apenas 200 habitantes que dista de la capital un centenar de kilómetros. Situada al extremo oeste de la provincia y a unos diez kilómetros al sur de Langa de Duero, está cerca de la raya provincial de Burgos y Segovia.
Su nombre es debido a las fotogénicas ruinas de un castillo templario que domina su caserío, sito poco a poniente de la iglesia. Persisten un par de torres un aljibe y parte de algún lienzo (Cuenta la historia que cerca de este lugar fueron ultrajadas las hijas del Cid, Doña Sol y Doña Elvira por sus esposos los condes de Carrión. La "afrenta de Corpes" se denomina a esta crónica histórica de enredo medieval.

En la **iglesia de la Asunción de Castillejo de Robledo** -declarada Monumento Nacional en 1974- destaca su magnífica cabecera con un clásico y bien articulado ábside de semitambor de buena sillería dividido verticalmente por dos columnas con capiteles de palmetas que llegan hasta el alero, pero que sobresalen de él, lo que no es nada habitual.

Tiene tres elegantes ventanales moldurados sobre columnillas de capiteles vegetales, donde destacan los guardapolvos con puntas de diamante y un interesante alero de canecillos de variada temática: cabezas, barriles y escenas de carácter erótico.



La portada ubicada en el muro meridional es bastante suntuosa teniendo en cuenta que estamos ante un templo del románico rural.

Está constituida por un vano rodeado por cuatro arquivoltas algo apuntadas decoradas con baquetones sogueados, motivos geométricos muy variados -entre ellos las ya citadas puntas de diamante- y un arco polilobulado. Se conserva parte de la policromía bajomedieval del siglo XV-XVI de colores blanco, azul, rojo y negro.

Los apoyos son tres pares de esbeltas columnas acodilladas a las jambas con capiteles de temática vegetal, salvo uno en que se adivina una serpiente

Estamos ante una puerta construida bien entrado en el siglo XIII, con evocaciones de las portadas cistercienses de numerosos monasterios bernardos no muy lejanos como Santa María de Huerta, Piedra, etc.

En el interior de esta iglesia de la Asunción de Castillejo de Robledo es destacable el arco triunfal apuntado que insinúa la herradura (túmido), que alguna vez se ha asociado a su posible origen templario.

Lo más destacable es la gran serpiente de color verde de doble cabeza con bocas llameantes que recorre el arco triunfal. Esta pintura se ha datado en el siglo XV con una evidente estética arcaizante, especialmente el citado dragón o serpiente, que parece románico.

Otro de los intereses de esta iglesia es el conjunto de pinturas murales que se conservan. La mayoría son sencillas composiciones geométricas a base de red de rombos que imitan las tres dimensiones.

Su origen, probablemente, hay que buscarlo en una atalaya o pequeña fortaleza árabe que, tras pasar a manos cristianas, fue ampliado en el siglo XII.

Para muchos, desde estas fechas de la duodécima centuria perteneció a los caballeros templarios de Ucero hasta la supresión de la Orden en 1311, pasando entonces, como fue normal en el proceso de disolución del Temple, a propiedad de otra orden militar, en este caso la Orden Hospitalaria de San Juan. La razón de esta creencia es una desaparecida inscripción donde se cita a un freire "Frey Diego de Roa".

Para otros, no son suficientes éstos ni otros argumentos y creen que perteneció en origen a los hospitalarios de la Encomienda de Almazán.
Tras la desamortización del siglo XIX pasó a ser propiedad de los vecinos de Castillejo.